

MÁS ALLA DE LA INVESTIGACION DOCUMENTAL: EL RESCATE DE LA ORALIDAD EN LA INVESTIGACIÓN HISTÓRICA

José Armando Santiago Rivera¹

RESUMEN

Hasta ahora en la investigación histórica se ha mantenido la investigación que indaga en los documentos y se analizan desde la posición intelectual de investigador, quien dotado de sus fundamentos teóricos y metodológicos, analiza el acontecimiento desde sus argumentos. Con la oralidad, el investigador tiene la obligación de ir a la realidad de los hechos para involucrarse en ellos, obtener los criterios de las personas y luego triangular con sus fundamentos y obtener otros planteamientos interesantes y valiosos sobre sus objetos de estudios. Por tanto, al valorizar la oralidad, se está en capacidad de elaborar otros fundamentos teóricos que emergen desde la propia realidad vivida y cuyos efectos sociales rompen con las ataduras de la historia académica. Es otra opción para desarrollar investigación histórica en correspondencia con el acento ligero de los acontecimientos del mundo contemporáneo. Palabras Claves: Investigación Documental, Oralidad, Investigación Histórica.

INTRODUCCIÓN

En el mundo contemporáneo los acontecimientos y sus repercusiones en la dinámica social, han derivado en contundentes consecuencias en la dinámica de la sociedad; en especial, en la ciencia. Las circunstancias han demandado otras explicaciones y la

ciencia se ha desbordado en replanteamientos de donde han emergido emergentes paradigmas y la renovación epistemológica.

La historia no escapó a este comportamiento científico. Escenarios descartados por la ciencia positiva fueron reivindicados, como es el caso de la subjetividad de los actores de los acontecimientos socio-históricos. En efecto, hubo una entusiasta apertura a analizar las situaciones de actualidad histórica y la labor de los cronistas comenzó a apreciarse como de notable importancia al indagar sucesos históricos de la vida cotidiana.

Estos aspectos han animado el propósito de explicar la temática de la investigación histórica más allá de la investigación documental. Habitados en el ámbito de la indagación histórica a utilizar la revisión bibliográfica para elaborar el conocimiento desde la interpretación del historiador, ya es un evidente hecho recurrir a la oralidad como opción para desarrollar procesos de investigación histórica y reconstruir desde los saberes colectivos, otros puntos de vista sobre la historia vivida e inmediata.

Los antecedentes

Las primigenias culturas desarrollaron procesos comunicativos donde manifestaron su integración con el entorno inmediato. Indiscutiblemente que el apego al lugar constituyó uno de sus rasgos civilizatorios más significativos, pues la armonía con el territorio se traducía en contar con las posibilidades para subsistir y resolver las necesidades más apremiantes. Se trataba de

¹ Universidad de Los Andes- Táchira. Doctor en educación. Coordinador de la Maestría en Enseñanza de la Geografía. Email: jasantiar@yahoo.com; asantia@ula.ve (Ponencia arbitrada, presentada en el III Congreso de Historia, San Cristóbal 450 años)

tener a la mano los bienes y servicios para mantener al colectivo social.

En esta empresa, hubo retos y desafíos que enfrentar, pues de una u otra forma, ante las precariedades existentes, era imprescindible realizar el esfuerzo para el logro de los productos. En esa labor se desarrollaron acciones que reclamaron realizaciones titánicas, convertidas luego en temas de la conversación y surgieron los mitos, las leyendas y las ficciones. El motivo resaltar las maniobras y sus actores como ejemplo del desempeño y patrones de conducta.

El diálogo cotidiano se convirtió en el escenario propicio para el intercambio de ideas, propuestas e intenciones. Pero allí también emergieron representaciones, imaginarios y significados que apuntalaron iniciativas para emprender otras acciones derivadas de los propósitos colectivos. ¿Qué resulta importante de estas acciones? Es evidente el hecho de la importancia del diálogo y la confrontación de formas de entender la realidad fueron base generadora de otras decisiones.

La plática habitual tuvo amplias repercusiones en consolidar opciones viables para resolver los contratiempos del diario devenir. No se puede evitar, del mismo modo, las inevitables discusiones y confrontaciones duras como es de suceder en los intercambios de ideas y proposiciones. Si se destaca los efectos y repercusiones de allí derivadas en la construcción de una subjetividad más abierta y original para enfrentar los retos del grupo y las inclemencias del territorio.

En el desarrollo de las civilizaciones, la expresión oral llega a su máxima expresión cuando se sistematiza el uso de la razón. Con el pueblo griego se inicia una nueva forma de entender la realidad, el mundo y la vida. La reflexión es el medio para analizar las dificultades y de allí derivan nuevos conocimientos que responden a dispositivos exigentes de

seriedad e intolerancia. Por tanto, la oralidad cotidiana pasó a un segundo plano.

La oralidad como manifestación de la habitualidad social también es afectada cuando la religión asume rasgos de paradigma y es descartada de plano, cuando el positivismo establece las reglas de juego para construir el conocimiento científico, en pautas como la objetividad que obliga a retratar el objeto de estudio; la rigurosidad que exige exactitud, precisión y rigor; la linealidad y el mecanicismo determinantes en la secuencia práctica precisa y la neutralidad que evita la emisión de juicios de valor.

La oralidad es descartada de plano pues se asocia a la especulación metafísica, cuyo rasgo de debilidad teórica y metodológica, sucumbe ante las exigencias del positivismo. Ahora la oralidad se encierra en el seno de la familiaridad, con el objeto de intercambiar las ideas, imágenes y símbolos de las actividades de la vida cotidiana. El reducido escenario para el desempeño verbal se limitó a lo personal y a lo comunitario.

Contradictoriamente la comunicación habitual ha comenzado a tener significatividad en la medida en que se registran cambios en la ciencia y la tecnología y, específicamente, en los medios de comunicación social. Ahora se ha introducido la necesidad de volver la mirada hacia la vida cotidiana y se ha considerado su importancia como fuente de otros conocimientos.

Precisamente, fue en la sociología y en la antropología donde se gestó el cambio más trascendente en esta dirección. Los investigadores, sustentados en los fundamentos teóricos y metodológicos del positivismo, acostumbrados a estudiar las culturas ancestrales existentes en el mundo contemporáneo, desde la observación estricta, comenzaron a interrogarse sobre cuál sería el conocimiento a obtener si involucraran en el desenvolvimiento de la vida diaria de esas comunidades.

El resultado un conocimiento más complejo derivado de los puntos de vista de los aborígenes sobre su vida, realidad y mundo. El hecho de conversar con ellos, representó la ruptura con el paradigma sostenido como exclusivo para conocer. Este acontecimiento marcó una clara diferencia con las formas tradicionales de investigar y se inicio el rescate de la oralidad como acto que conecta experiencia, vivencia y comprensión.

Este cambio se tradujo en un extraordinario acontecimiento para las ciencias sociales, debido a que facilitó la oportunidad para obtener otros conocimientos y prácticas, derivados de la actividad vivencial de los objetos de estudio. Además se tradujo en la apertura de otras opciones para investigar de una manera más coherente a como suceden los hechos sociales.

Hoy día, en la medida en que se consolida la investigación cualitativa, la posibilidad de interpretar los actos sociales ha incrementado su relevancia, en cuanto la posibilidad de avanzar desde las apariencias de los acontecimientos, en procura de sus internalidades; es decir, ya no basta con lo que veo, sino es también obligatorio indagar en lo intrínseco de los actos.

Repercusiones en la investigación histórica.

La investigación histórica ha tenido en la investigación documental un puntal de primer orden. La lectura e interpretación de los documentos ha significado asumir posturas frente a los hechos ocurridos en el pasado, a la vez que entender sus efectos en la dinámica social. Sin embargo, en el complejo mundo de la globalización, los cambios históricos se han revelado con tanta contundencia que han demandado de otras opciones para elaborar el conocimiento histórico.

Las condiciones del momento; en especial, el movimiento tan acelerado y complejo del tiempo que rápidamente se hace pasado,

ha determinado la obligación de revisar, renovar y propiciar nuevas formas que puedan “capturar” el suceder de los acontecimientos. Uno de esas nuevas posibilidades lo constituye el hecho de volver la mirada hacia la subjetividad de los actores de los eventos diarios donde la historia se hace dinámica y realidad concreta.

Lo cierto es que ha sido determinante replantear la exclusividad de la tradicional revisión de los documentos y avanzar en el uso de la prensa y, fundamentalmente, en el rescate de la oralidad. Este salto epistémico revela la significatividad de los otros puntos de vista más allá de la actitud del investigador que escribe e interpreta los sucesos, desde su enfoque teórico.

En ese contexto, otro aporte para realizar la investigación histórica es desentrañar la percepción que sobre los actos históricos han construido desde su propia experiencia individual, expresan las personas que los viven. Significa percibir la historia en movimiento; es decir, en el desarrollo natural y espontáneo de la vida cotidiana donde el tiempo se hace efímero, volátil y acelerado.

Allí, además, es posible obtener en directo, las concepciones de los actores que viven los sucesos, a través de la manifestación de sus concepciones sobre la temática histórica que se investiga. Es la forma de vivir lo histórico en su dinámica real, en el comportamiento de los acontecimientos. Es promover otro escenario para interpretar lo histórico más allá del documento.

En efecto, implica otro planteamiento que enriquece a la investigación histórica que indaga en los documentos y asume explicaciones desde la posición intelectual de investigador, quien dotado de sus fundamentos teóricos y metodológicos, analiza los sucesos desde sus argumentos. Con la oralidad, el investigador tiene la obligación de ir a la realidad de los hechos para involucrarse en ellos, obtener los criterios de las personas

y luego triangular con sus fundamentos y obtener otros planteamientos interesantes y valiosos sobre sus objetos de estudios.

Por tanto, al valorizar la oralidad, se está en capacidad de elaborar otros fundamentos teóricos que emergen desde la propia realidad vivida y cuyos efectos sociales rompen con las ataduras de la historia académica. Es otra opción para desarrollar investigación histórica en correspondencia con el acento ligero de los acontecimientos del mundo contemporáneo.

Desde mediados del siglo XX, cuando en las ciencias sociales se comenzó a reivindicarse la orientación cualitativa como opción científica, se ha abierto la posibilidad de rescatar esa tradición histórica bajo estrategias metodológicas, tales como la revisión hemerográfica, la entrevista, la conversación informal y la investigación en la calle.

Es importante considerar el valor de la información del dato elaborado por el ciudadano común, desde cómo entiende y explica su realidad. En efecto, ahora resulta más fácil adentrarse en los saberes del Cronista, en las experiencias de los ciudadanos como actores de los acontecimientos en su desenvolvimiento diario; es decir, la otra historia, la que se hace en la plena dispersión de la vida diaria, en sus vicisitudes y realizaciones sociales sin la interferencia del experto que condiciona a su subjetividad.

Por estas razones se ha hecho plenamente justificable promover el rescate de las historias populares y echar las bases de la historia construida por los actores de la vida cotidiana, quienes refrescan y convalidan los saberes que han permanecido ocultos en la tradición y la costumbre, a la vez que heredados de abuelos, ancianos y longevos para ir más allá de los linderos del tiempo.

Es la otra historia que es vivencia y sentir de la comunidad. Es la otra historia que ya conquista los espacios académicos y echa las bases para asegurar un espacio en el

debate de la emergente ciencia histórica en la complejidad del mundo contemporáneo. Es la historia de lo próximo y de lo vivido que sirve de base para dar respuesta la homogeneización que impone la globalización cultural y que tiene como antítesis a la reivindicación del lugar y la región.

Se trata de revivir la mentalidad popular oculta y menospreciada por la ciencia histórica positivista, pero que hoy día es revalorizada como otra fuente de saber que emerge para echar las bases de una u otra perspectiva, para comprender la realidad que se construye en la actividad de la vida cotidiana. Desde este punto de vista, hay otra perspectiva para investigar y enseñar historia en los espacios vividos de la comunidad.

La oralidad como opción para investigar la historia

Con la oralidad, las representaciones mentales que son constructos personales como resultado de la experiencia y caracterizadas por su acento material o imaginario y simbólico, se asume para ayudar a comprender un suceso histórico. Implica asumir la estrecha relación con el proceso socio-cultural que vive la persona en su condición de habitante de una comunidad y organizados en estructuras para dar sentido al suceso histórico explicado.

Con la expresión verbal de los actores del hecho histórico, se rescata la tradición oral y, en ella, las creencias, ritos y costumbres populares y echar las bases para reconstruir acontecimientos históricos desde otros puntos de vista más cercanos a la vida cotidiana. Ahora tienen sentido las historias populares como historia construida por los actores de la vida cotidiana, quienes refrescan y convalidan los saberes que han permanecido ocultos en la tradición, a la vez que heredados de abuelos, ancianos y longevos.

Es otra historia que ya comienza a conquistar los espacios académicos y echa las

bases para consolidar un espacio en el debate de la emergente ciencia histórica, por cuanto se trata de la investigación histórica en el escenario de la vida cotidiana. Es indiscutible que eso tiene la traducción de transformar a los espectadores de la historia en los actores de la historia cotidiana.

Es aspecto significativo considerar la posibilidad que los habitantes de una comunidad puedan entender los eventos vividos con una actitud abierta, plural y democrática que rompe con el conocimiento histórico libresco, neutral y de notorio acento idealizado. Así, se reivindica la experiencia, la intuición y el saber vulgar como opciones para explicar los hechos desde una subjetividad analítica, dialéctica y crítica sobre los temas históricos.

De esta forma adquiere importancia la historia que rescata el cronista en su afán por develar los procesos, actores y situaciones que revelan otras explicaciones a la historia local. Además que reivindica al comentario cotidiano, para luego escarbar en las causalidades y perfilar escenarios, ideas, pensamientos y mentalidades, muchas veces desconocidas por el colectivo. Es aprovechar la conversación con los actores de los sucesos en procura de descifrar razones, motivaciones implícitas y pareceres ocultos.

Implica ahora avanzar en otra narrativa más abierta y plena de dialogicidad y pasión e identidad por lo local. Con la crónica también se puede elaborar conocimientos históricos de acento científico, a partir del dato contrastado con el documento y las condiciones del momento en que ocurrió el objeto de estudio histórico. Por esa razón es un aliciente el aporte del cronista como paso inicial para hacer ciencia histórica.

No se puede ocultar que la vuelta a la historia de la cotidianidad constituye una opción de cambio a la investigación histórica al valorar las mentalidades, las representaciones e imaginarios que emergen en los

hechos socio-culturales, con la revelación del pensar personal y colectiva de los actores de esos sucesos. Por eso vale la pena promover la investigación de la historia de la vida cotidiana.

Para concluir, cuando se ha convertido la necesidad de avanzar más allá de la investigación documental, una opción para mejorar el desarrollo de la investigación histórica, se promueve el rescate de la oralidad. Nos anima precisar lo siguiente:

- a) Entre los cambios más significativos ocurridos en la investigación histórica, desde mediados del siglo XX, ha sido el surgimiento de otras opciones para elaborar el conocimiento, a partir de los fundamentos de la orientación cualitativa de la ciencia, en cuanto rescatar la tradición histórica; es decir, la otra historia aquella que fue descartada por la ciencia positiva por estar sustentada en la objetividad del científico.
- b) La ciencia histórica encuentra en la oralidad la apertura hacia otros escenarios, hasta ahora poco valorado por la investigación histórica, como son los espacios de la vida cotidiana. Se reivindica la entrevista, la conversación informal y la investigación en la calle, entre otros, para asumir la subjetividad de los actores de los acontecimientos de la vida diaria y el desenvolvimiento de la comunidad.
- c) La investigación cualitativa de la ciencia logra un nuevo aporte al conocimiento histórico al reivindicar a los escenarios inmediatos del acontecimiento vivido y contribuir a la renovación epistemológica. Ahora la exclusividad de la interpretación documental encuentra en la obtención de los puntos de vista individuales, las creencias y concepciones de las personas, un renovado espacio para elaborar conocimientos más coherentes con la realidad del mundo contemporáneo.

CONGRESO Y DIPLOMADO
INTERNACIONAL EN HOMENAJE
A LOS 450 AÑOS DE
SAN CRISTÓBAL (1561-2011)
DEL 28 AL 30 DE MARZO DE 2011



DE LA VILLA A LA
MEGALOPOLIS
POSTMODERNA

INSCRIPCIONES:

<http://www.saber.ula.ve/handle/123456789/32203>

congresohistoriasancristobal@gmail.com

amihedure@gmail.com
04147206359/04166711641
Coord. Dr. J. Pascual Mora García

Lugar: Auditorio B – UNET

Congreso:
Asistentes y Estudiantes:
200 Bs. F.
Diplomado: 450 Bs. F.
(Marzo-Junio 2011)

**ARCHIVO DIGITAL DEL
TÁCHIRA**
Decreto N° 335 Gobierno del
Estado Táchira

